

V. Excluidos de economía neoliberal: trabajadores ex migrantes de la tercera edad

ELIZABETH JUÁREZ CERDI*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.201.05>

Resumen

En este texto se presenta un acercamiento a la situación de algunos ex migrantes internacionales de la tercera edad que se desempeñaron como trabajadores agrícolas en los campos de Estados Unidos. Se indaga sobre sus condiciones materiales de existencia y las estructurales (que están más allá de lo local), sobre su experiencia como migrantes laborales, las condiciones en las que trabajaban, las actividades que desarrollaban y lo que consideran importante de esa etapa de su vida; asimismo, se destacan los efectos que en su presente tiene su inserción en los flujos migratorios por razones laborales. El acercamiento también es a la parte subjetiva, que comprende sus recuerdos, emociones, percepciones y representaciones, para tratar de entender la forma en que todo esto se traduce en su vida actual. El argumento etnográfico se construye, desde un enfoque cualitativo, con información que proviene de las entrevistas a ex migrantes originarios de varias localidades rurales del municipio de Cortázar, Guanajuato. Esta es una aproximación a un nivel micro, sin perder de vista que los entrevistados forman parte de una macroestructura donde confluyen los factores sociales, económicos y de políticas migratorias que delimitaron la forma en que se insertaron como trabajadores agrícolas extranjeros. Sus viven-

* Doctora en ciencias sociales, con especialidad en antropología social, por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología (CIESAS) y la Universidad de Guadalajara (UdeG), México. Profesora e investigadora en el Centro de Estudios Antropológicos (CEA) de El Colegio de Michoacán (Colmich), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0440-8738>

cias también permiten aproximarse a la experiencia colectiva de movilidad internacional que fue relevante para el desarrollo de una cultura migratoria en la región, en un momento histórico específico: la segunda mitad del siglo xx.

Palabras clave: *ex migrantes, tercera edad, condiciones de vida, migración laboral, trabajo agrícola.*

Introducción

La pirámide poblacional está cambiando a nivel global. Los censos de las décadas de 1990 y subsecuentes evidencian el aumento de la población mayor de 60 años y los problemas que implica la falta de infraestructura para atender a las necesidades médicas, alimentarias y sociales, de este grupo de edad. Esta problemática se incrementa cuando esta población reside en localidades del medio rural.¹ Un espacio geográfico y social que hace patente lo que E. Soja llama geografías de la injusticia.²

Estas localidades son una muestra de la distribución inequitativa de los servicios básicos (salud, educación, acceso a agua potable, etc.) que aún persiste en los llamados países del “tercer mundo”, en los que, además, cohabitan formas de producción con diversos grados de desarrollo y eficiencia que propician desigualdades sociales, y un limitado acceso a recursos como tierra, insumos agrícolas, capital, tecnología,³ y la mengua de los ingresos que provienen del trabajo asalariado.

¹ Para el INEGI, un poblado/localidad es caracterizado como rural si tiene menos de 2500 habitantes. Este criterio demográfico omite otros factores como su ubicación en un espacio geográfico específico, cultura, organización social, economía y sistemas productivos, que muchas veces están basados, principalmente, en actividades agropecuarias, aunque éstas se han diversificado con el tiempo. En este documento empleo el término rural para hablar de localidades/pobladitos que, además de tener menos de 2500 habitantes, presentan carencias en la distribución de servicios o acceso a recursos. Dichas carencias contribuyen a la creación y el mantenimiento de desigualdades individuales y sociales y, por lo tanto, a injusticias sociales, que llegan a expresarse en exclusión, discriminación, opresión y explotación, cuando se prolongan en el tiempo y se arraigan en segregaciones persistentes. Soja, *En busca de la justicia espacial*, p. 52.

² *Loc. cit.*

³ Escobar, *Trabajando de por vida, los adultos mayores en el mundo rural*, p. 30.

A lo anterior se suman otros factores estructurales, a nivel nacional y global, que han propiciado que una elevada proporción de la población rural se encuentre socioeconómicamente en la línea de pobreza y pobreza extrema a pesar de tener un empleo asalariado, y es que el acceso a una actividad económica no supone que las personas generen los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas de vivienda, alimentación y educación.⁴

Si es un productor agrícola (ejidatario o pequeño propietario), se enfrenta a una creciente descapitalización y desleal competencia debido a las políticas del Estado que facilitan y promueven la importación de productos del campo como granos básicos, verduras y hortalizas, cuyos precios son más bajos que los que se cultivan a nivel local.

Esta realidad la enfrentan las familias de las zonas rurales de diversas formas dependiendo de la etapa del ciclo vital en que se encuentren;⁵ pero es más difícil cuando llegan a la vejez y ya no pueden trabajar. En la manera como las personas de la tercera edad sobrellevan esta etapa de la vida influyen su historia laboral y de vida, el vínculo que aún tengan, o no, con los medios de producción, la organización del trabajo dentro de su hogar y de los miembros que componen la familia.

También inciden la migración de los hijos y la creciente dependencia del mercado⁶ para acceder a distintos bienes y servicios básicos que ya no se producen al interior de las localidades rurales. Una forma de ejemplificar lo anterior es a partir de la información etnográfica.

Por lo anterior, este apartado tiene como objetivos: acercarse a la situación de algunos exmigrantes internacionales de la tercera edad que se desempeñaron como trabajadores agrícolas en los campos de Estados Unidos; conocer, a partir de sus recuerdos, su experiencia como migrantes laborales, las condiciones en que trabajaban, las actividades que desarrollaban y lo que consideran importante de esa etapa de su vida; y destacar los efectos que su inserción en los flujos migratorios por razones laborales, tienen en su presente.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁵ Osorio, *La longevidad más allá de la biología*, p. 4.

⁶ Escobar, *op. cit.*, p. 12.

El punto de partida

El argumento etnográfico se construye con la información que proporcionan las entrevistas a ex migrantes⁷ de la tercera edad, originarios de varias localidades rurales del municipio de Cortázar, Guanajuato. Como menciona Suárez: “la construcción de un relato donde el propio narrador es el guionista y actor principal de la historia implica un complejo proceso de recordar una etapa de vida en que se seleccionan solamente algunos elementos de lo que ocurrió”.⁸ Con base en ello, se rescata lo que los adultos mayores mencionan sobre su experiencia en Estados Unidos, porque constituye una parte importante de su pasado, vigente en su presente.

El acercamiento se hizo desde un enfoque cualitativo, lo que posibilitó una aproximación a nivel micro, sin perder de vista que los entrevistados forman parte de una macroestructura donde confluyeron factores sociales, económicos y de políticas migratorias, que delimitaron la forma en que se insertaron los trabajadores agrícolas extranjeros. Sus vivencias también permitieron aproximarse a la experiencia colectiva de movilidad internacional que fue relevante para el desarrollo de una cultura migratoria en la región, en un momento histórico específico, la segunda mitad del siglo xx.

El acercamiento constituye una exploración de sus condiciones materiales de existencia y las estructurales (que están más allá de lo local), y de la parte subjetiva que comprende sus emociones, percepciones y representaciones, para tratar de entender la forma en que todo esto se traduce en la vida actual de los ex migrantes.

En el contenido de las entrevistas se ha puesto atención al *pasado incorporado* de los actores individuales,⁹ que es fruto de su trayectoria laboral,

⁷ El trabajo de campo se realizó en distintos periodos entre 2002 y 2010, en varias localidades del municipio de Cortázar, Guanajuato. La información etnográfica para la elaboración de este documento representa sólo una pequeña parte de una investigación cualitativa más amplia que se enfocó en las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas que van a Estados Unidos y en sus prácticas e identidades religiosas. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas (dirigidas por un guión temático), charlas informales (sistematizadas y registradas en el diario de campo) y entrevistas en profundidad.

⁸ Suárez, *Cuatro rostros de la religiosidad popular urbana*, p. 210.

⁹ *Loc. cit.*

de movilidad y de vida en el lugar de origen y en los lugares a los que llegaron a trabajar en Estados Unidos. Considerar el pasado incorporado ayuda a comprender cómo los actores sociales reconstruyen, modifican, recrean, u olvidan elementos de su vida como migrantes de acuerdo con las circunstancias particulares, sociales y familiares, que les tocó vivir. Cada uno de sus relatos, también constituye una fuente de información sobre procesos e instituciones que participaron en la construcción de sus experiencias.¹⁰

Las condiciones estructurales en que accionaron los entrevistados durante su movilidad internacional constituyen una ventana etnográfica que permite acercarse a las representaciones que los ex migrantes tienen, comparten y elaboran acerca del proceso migratorio, de su situación laboral y de su experiencia en el extranjero.

También es importante destacar las condiciones económicas y materiales que han dado origen a la movilidad internacional en el municipio de Cortázar, y es que, no es posible entender las situaciones de vulnerabilidad que experimentaron los trabajadores migrantes en el extranjero sin especificar las condiciones de movilidad, o las condiciones en que vivieron en el lugar de trabajo (en donde prevalecía la inseguridad, el temor, el estrés laboral, entre otros).

El conjunto de experiencias y su asociación con las condiciones actuales de vida en el municipio de Cortázar de los exmigrantes, así como los efectos de su participación en los flujos migratorios laborales, es tal vez un factor que ha desencadenado mayores flujos migratorios desde ese municipio hacia Estados Unidos.

En el primer apartado se contextualizan las condiciones en que los entrevistados desarrollaron su trabajo en el extranjero, mencionando los riesgos que enfrentaban en su actividad laboral, y que ahora están afectando su vida y su estado de salud. En el segundo, se caracteriza a los ex migrantes entrevistados y las condiciones de vida que tenían en los campos estadounidenses. En el tercer apartado se presentan algunos datos sobre el estado de Guanajuato y el municipio de Cortázar que permiten dar una idea del escenario socioeconómico de donde salen los migrantes. En el cuarto, analizan los elementos que aparecen en sus discursos y que resca-

¹⁰ *Idem.*

tan de sus recuerdos sobre su actividad laboral en el extranjero. En la última sección se presentan algunas consideraciones finales.

El contexto

Dada la globalización del sistema agroalimentario en la que han surgido nuevos enclaves de agricultura intensiva orientada a mercados internacionales, y en los que se requiere el empleo de grandes contingentes de mano de obra a bajos costos,¹¹ —que no siempre se puede obtener a nivel local o regional— se implementaron a nivel mundial diferentes mecanismos para contar temporalmente con jornaleros extranjeros, cuya mano de obra barata entró en relaciones de trabajo precarias y flexibles¹² que los hacen descartables en cualquier momento (es decir, si un trabajador no acepta las condiciones laborales o causa problemas y reclama, se le despide y otorga el empleo a cualquiera de los otros migrantes que compiten por éste), y que aceptan incondicionalmente las situaciones laborales que rigen un sistema de producción agrícola intensivo en el que el empleo está determinado por los tiempos de los cultivos y las necesidades y demanda de productos frescos y perecederos en el mercado mundial.

La mano de obra extranjera temporal constituye una condición estructural para la sobrevivencia y el mantenimiento de la agroindustria destinada a mercados globalizados, por lo que algunos autores hablan del “utilitarismo migratorio” contemporáneo;¹³ esto es, la tendencia que presentan los países desarrollados (específicamente las agroempresas) para organizar y controlar el fenómeno migratorio sólo en función de su utilidad económica, construyendo de manera forzada una movilidad laboral en la que el trabajador se encontraba sujeto por diversos mecanismos al sector agrícola para impedirle desplazarse a otros nichos laborales en que podría obtener mejores salarios.¹⁴

¹¹ Moraes *et al.*, “Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales”, p. 22.

¹² *Ibid.*, p. 21.

¹³ Décosse, “Experimentando el utilitarismo migratorio. Los jornaleros marroquíes bajo contrato OMI en Francia”, p. 113.

¹⁴ Smith-Nonini, “Nadie sabe, nadie supo. El programa federal H2-A y la explotación de mano

Los jornaleros agrícolas extranjeros llevan a cabo actividades como mano de obra no calificada, por lo que obtienen un salario que muchas veces se encuentra por abajo del que recibiría un trabajador local por realizar las mismas tareas; y no gozan de los mismos derechos que éste tiene, tales como atención médica, jubilación, seguro de desempleo o fondo de retiro. Los trabajadores migrantes generalmente viven en las granjas donde laboran, que se encuentran alejadas de las poblaciones, por lo que se encuentran aislados, no se integran a la sociedad local ni se relacionan con los habitantes de ésta¹⁵. Así, los trabajadores extranjeros son mantenidos en una situación de segregación física y enfrentan una separación lingüística, pues muchos de ellos no hablan el idioma local.

La inserción de trabajadores extranjeros en la dinámica laboral en los campos estadounidenses se da de diferentes maneras: una, por la vía de programas específicos como el de las visas de trabajo H-2A, implementadas en Estados Unidos para contratar por un periodo de entre 2 y 6 meses, a jornaleros mexicanos, pues las agroempresas y los productores individuales no consiguen trabajadores locales. No porque haya escases de mano de obra no calificada, sino porque éstos no aceptan los salarios ofrecidos,¹⁶ trabajar a destajo o con horarios extenuantes y habitar en viviendas cuyo estado material es inadecuado/insalubre. Condiciones que sí aceptan los migrantes reclutados a través de estas visas. Otra manera de obtener mano de obra ha sido a partir del ingreso no autorizado de trabajadores migrantes, sobre todo, mexicanos y centroamericanos.

Trabajadores agrícolas entrevistados

Proviene principalmente de poblaciones rurales en el municipio de Cortázar, Guanajuato, cuyas economías están basadas en la agricultura (aunque cada vez en menor proporción) y en el sector de servicios. Algunas familias de esas poblaciones también reciben una parte de sus ingresos de las reme-

de obra mediado por el Estado”, p. 62.

¹⁵ Moraes *et al.*, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶ Smith-Nonini, *op. cit.*, p. 67.

sas enviadas por familiares que se encuentran trabajando en Estados Unidos (generalmente con estatus migratorio de ingreso no autorizado).

En esas poblaciones las oportunidades laborales no son abundantes, menos aquellas en que se perciba un salario que permita a las familias satisfacer sus necesidades materiales, de alimentación, educación y salud de manera adecuada. Aunado a ello, en varias localidades el clima social se ha enrarecido debido a la presencia de grupos del crimen organizado, por lo que casos de violencia en contra de la población civil se están volviendo parte de la cotidianidad, y han generado un estado de estrés y ansiedad constante entre la población.

La edad de los trabajadores entrevistados cuando iniciaron su vida laboral en el extranjero estaba en el rango de 18 a 59 años; su escolaridad era de nivel básico. Casi todos ellos estaban casados y tenían hijos en edad escolar; un número reducido de ellos era soltero, por lo que fueron el sostén económico de sus padres. Antes de irse al extranjero, trabajaban en la agricultura local y regional. Dado el tipo de empleo que tenían en su lugar de origen, no contaban con servicio de atención médica pagado por su empleador.

Para los entrevistados el trabajo en la agricultura estadounidense representaba una “oportunidad” laboral que no tenían en sus lugares de origen, y en el que percibirían un salario constante, mucho más alto del que ganarían en México. Sin embargo, esa “oportunidad” tiene aspectos desfavorables. Por ejemplo, las condiciones laborales que suelen ser precarias y que colocan al trabajador agrícola en situación de vulnerabilidad, en la que pueden sufrir abusos de los mayordomos, capataces o managers, que se les niegue la atención médica, que no se cumplan las condiciones de trabajo especificadas por la legislación estadounidense, o que el salario no retribuya el trabajo realizado.

En el extranjero, la actividad laboral en que se insertaron los entrevistados, fue el cultivo, la cosecha y el empaque de distintos productos agrícolas. Aunque la mayor parte de ellos comentó que no se enfrentó a accidentes laborales o que no veía ningún “peligro” en su empleo, cuando se indagó sobre su vida cotidiana en el lugar de trabajo, mencionaron varias situaciones que sí implicaban riesgos a su salud o bienestar. Pero ellos minusvaloraban las condiciones de riesgo laboral o no le daban mucha importancia a lo que enfrentaban en su actividad.

Las situaciones de riesgo más mencionadas fueron picaduras de animales, climas extremos —caluroso o frío—, enfermedades gastrointestinales por los cambios en su alimentación, dados los horarios de trabajo y el poco acceso que tienen en el extranjero a los comestibles que acostumbraban en su lugar de origen, y malestares físicos como dolores musculares u óseos por las actividades desarrolladas. Por ejemplo, estar la mayor parte del tiempo agachados para poder cortar la fruta o las legumbres, permanecer varias horas de pie, o cargar cajas/cestos muy pesados.

Respecto a ello, algunos trabajadores estuvieron expuestos a pesticidas de manera directa (sea porque tenían que realizar esta tarea sin el equipo adecuado o porque ingresaban a los campos a proseguir su trabajo, al poco tiempo de haberse aplicado el químico).¹⁷ Situaciones laborales que pudieron producir algún tipo de daño pero que no recibieron atención médica porque el migrante mismo no “hizo caso” al malestar que sentía o por haber externado la sintomatología fuera de los horarios de trabajo.¹⁸ Esta conducta de “no hacerse caso” puede verse como una estrategia para poder ser “funcional” laboralmente, por lo que el trabajador va “naturalizando” sus percepciones y sensaciones físicas, de tal forma que se acostumbra a los síntomas al paso de los días.¹⁹

A lo anterior se suman aquellos hábitos y conductas que mantenía el trabajador durante su estancia en el extranjero.²⁰ Todos estos factores pueden derivar en enfermedades que se manifiesten posteriormente a la inserción del migrante en el mercado laboral internacional, y que él sólo detectaba hasta tiempo después, por lo que no suele asociarlas con las actividades que desarrolló durante su trabajo en los campos o al desgaste físico que experimenta debido a los horarios extenuantes que tiene que cumplir,²¹ en algunos casos, de hasta 12 horas.

Debido a la condición física que se requiere para trabajar en la agricultura intensiva estadounidense, muchos de los jornaleros migrantes son adultos jóvenes que llegan “aptos” al lugar de trabajo en el extranjero, por

¹⁷ *Ibid.*, p. 69.

¹⁸ Juárez, “Cuando la enfermedad te pega en el norte”, p. 51.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ Por ejemplo, beber cerveza, alcohol, fumar, ingerir alimentos “chatarra” y las conductas sexuales sin protección, que pueden acrecentarse durante su estancia en el extranjero.

²¹ *Ibid.*, p. 52.

lo que generalmente no hacen uso de algún servicio médico durante su estancia en Estados Unidos. A veces, aun cuando presenten algún problema de salud por los cambios de clima o las actividades realizadas, los patrones se niegan a darles acceso a los servicios de salud.

En las entrevistas también fue evidente la existencia de malestares psicológicos que se derivan de su situación migratoria (y, algunas veces, de las acciones de discriminación que viven durante su estancia en el extranjero), de las condiciones laborales y de la interacción conflictiva con compañeros de trabajo y managers, los malestares identificados fueron depresión, sentimientos de soledad, incertidumbre, miedo, abatimiento, ira contenida, tristeza, estrés psicosocial por trabajar bajo presión y en circunstancias precarias e insatisfactorias.

En los campos estadounidenses, enfrentar una intoxicación por pesticidas, caerse y lastimarse cuando podan árboles, cortarse cuando están cosechando vegetales o deshierbando, o enfermarse debido al entorno climático en que tienen que trabajar, o por las condiciones materiales de las casas en que habitan, propicia ausentismo laboral que, para los trabajadores migrantes, significa la pérdida de ingresos y del sustento familiar. Tomando en cuenta su bajo nivel socioeconómico y la deficiente cobertura médica que enfrentan, lleva a los jornaleros agrícolas a minusvalorar la percepción del riesgo y de la enfermedad. Veamos ahora lo que sucede en la vida actual de los trabajadores agrícolas ex migrantes, cuando ya no son parte del sistema productivo estadounidense.

El nivel estatal: Guanajuato

Las zonas rurales de Guanajuato se han transformado debido a distintos factores, entre ellos, las reformas estructurales implementadas por el Estado, los cambios en la legislación que regía el sistema de propiedad de la tierra y las políticas de liberalización comercial; factores que han tenido repercusiones en la vida económica, productiva, laboral, social y cultural de los habitantes del campo.²² En estas zonas se observa una situación paradójica.

²² Escobar, *op. cit.*, p. 11.

Por una parte, se incrementó la infraestructura que facilitó el establecimiento de agroindustrias nacionales y transnacionales, que llegaron con grandes capitales y tecnología, y cuyo desarrollo fue favorecido por las políticas estatales;²³ por otra parte, persiste un amplio sector de agricultores locales que sigue funcionando bajo formas tradicionales de producción que tiene una como base el trabajo familiar. Aunque este sector está cada vez más articulado al mercado de productos precederos a nivel regional y nacional, tiene una capacidad limitada de acumulación lo que restringe la reproducción de las unidades familiares que viven de este tipo de producción.²⁴

La población rural guanajuatense también está enfrentando una lenta, pero cada vez más evidente, transición demográfica, en que la que la pirámide poblacional se está reduciendo en su base, por la disminución de nacimientos, e incrementándose paulatinamente en los rangos de 60 y más años.²⁵ En Guanajuato, un componente significativo que también modifica la estructura por edad y sexo de la población es la migración. Este estado tiene una movilidad histórica, constante y cada vez más diversificada en su composición y en los destinos a los que se enfilan los flujos migratorios internacionales.

Durante varias décadas, Guanajuato ha estado entre las cinco principales entidades expulsoras de población, con una tasa de emigración de entre 9 y 10% de sus habitantes,²⁶ quienes se dirigen principalmente a trabajar a Estados Unidos. Sólo para dar una idea: la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica destacaba que, entre agosto de 2009 y septiembre de 2014, de los mexicanos que salieron del país para residir en otra nación, 9.1% lo hicieron desde Guanajuato.²⁷

Los flujos migratorios de los guanajuatenses se entienden mejor si se menciona lo que ha sucedido en la dinámica económica y social del esta-

²³ Marañón, *Impactos socioeconómicos y ambientales de la modernización agroexportadora no tradicional en El Bajío*, p. 184.

²⁴ Escobar, *op. cit.*, p. 11.

²⁵ Gobierno del Estado de Guanajuato y COESPO, *Programa Especial Gerontológico*, p. 31.

²⁶ Durand et al., *El fenómeno migratorio en Guanajuato. Diagnóstico y propuestas de política pública*, p. 13.

²⁷ INEGI y Conapo, *Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2014*.

do. Según Arratibel,²⁸ la salida hacia Estados Unidos se incrementó cuando el gobierno mexicano eliminó los precios de garantía de los principales productos del campo, abrió las fronteras a las importaciones de granos y a las transnacionales, suprimió los subsidios a la agricultura, restringió el acceso al crédito con el retiro del Banco de Desarrollo Rural (Banrural) y promovió la concentración de tierras, con la reforma del artículo 27 constitucional y la aprobación de una nueva ley agraria.

Esas decisiones, en relación con la política migratoria de Estados Unidos, provocaron cambios en el proceso de emigración en Guanajuato. Entre éstos estuvieron el aceleramiento en la salida de guanajuatenses, la prolongación de su estancia o su asentamiento definitivo en la Unión americana, lo que se evidenció en muchas localidades rurales donde cada vez fue más común observar que gran parte de su población la conformaban mujeres, niños y ancianos, quienes dependían en gran medida de las remesas para su supervivencia. Esta dinámica también se presentó en otros estados del centro occidente de México como Zacatecas, Jalisco y Michoacán.

La migración internacional se refleja también en el índice de masculinidad, que en Guanajuato es de 79.89 (menor que la del resto del país). Es decir, hay menos de 80 varones por cada 100 mujeres.²⁹ Los migrantes guanajuatenses cada vez son más jóvenes; hombres y mujeres que salen a trabajar y a vivir en el extranjero mientras que la población adulta mayor se queda residiendo en la entidad, experimentando el debilitamiento de sus redes familiares y de apoyo. Al respecto, en el Programa Especial Gerontológico se destacaba que 13.8% de hombres y mujeres de la tercera edad no contaban con ayuda por parte de familiares cercanos, parientes y no familiares.³⁰ En Guanajuato, más de una tercera parte (37.5%) de la población con 60 años y más habita en localidades rurales de menos de 2 500 habitantes.³¹

²⁸ Arratibel, "Mujeres y migración en Guanajuato".

²⁹ Gobierno del Estado de Guanajuato y COESPO, *op. cit.*, p. 50.

³⁰ *Ibid.*, p 48.

³¹ *Ibid.*, p 50.

Exmigrantes, adultos mayores en Cortázar, Guanajuato

El municipio de Cortázar se encuentra ubicado al sur del estado, en la región Valles del Bajío. La población del municipio se encuentra distribuida en 107 localidades; de éstas, 3 son consideradas urbanas: Cortázar (cabecera municipal), Cañada de Caracheo y Tierra Fría. Las restantes son caracterizadas, por INEGI, como rurales, por tener menos de 2 500 habitantes.

El municipio presenta un índice migratorio medio, pero se puede destacar que gran parte de los habitantes de las localidades que conforman este municipio participa en los flujos migratorios por razones laborales desde hace varias décadas. Algunos ex migrantes mencionaron que durante el programa bracero se empezó a notar la mayor movilidad de los cortazarenses hacia Estados Unidos, pero los habitantes más viejos recuerdan que sus padres contaban que algunos se habían ido a Estados Unidos antes de la revolución.

Esta migración internacional de larga data ha ido conformando una cultura migratoria que implica: la tradición de migrar a lugares donde ya se han asentado de forma permanente los cortazarenses, la motivación de los más jóvenes para ir a Estados Unidos sólo para “probar” el norte, así como la adquisición, entre los que se quedan y entre los retornados de ese país, de productos culturales y la reproducción de algunas prácticas, alimenticias y de indumentaria, observadas en Estados Unidos.

Según el Censo de Población de 2020, este municipio cuenta con 97 928 habitantes, de los cuales 47 535 son hombres y 50 393 mujeres.³² Del total, 9% está en el rango de 60 y más años. El retorno de migrantes ha incrementado el porcentaje de población de adultos mayores; hombres que regresan a su lugar de origen cuando llegan a una edad en que ya no pueden trabajar y, muchas veces, con problemas de salud. Como comenta J. G., ex migrante:

³² INEGI, *Censo de Población y Vivienda, 2020. Sección: Población total por entidad federativa.*

La migración aumentó desde la Amnistía como en el 87, 88, cuando la crisis estaba más fuerte en México. Los que arreglaron por la Amnistía todos se llevaron sus familias, les arreglaron sus papeles, gentes que tenían 8, 10 de familia se los llevaron. A mí Estados Unidos no me gusta, si me hubiera gustado desde el 72 [1972] que tenía tres de familia me voy p'allá [...], nos quedamos allá y nos olvidamos de México. Pero a mí no me gusta Estados Unidos, definitivamente no me gusta, no sé por qué. [...] Yo no me quedé, solo trabajé y ya me vine a estar con mi familia.³³

Las causas argumentadas por los habitantes del municipio de Cortázar para migrar son variadas, entre ellas las de índole económica. El incremento de los flujos migratorios se hizo más evidente durante las décadas de 1980, 1990 y 2000 en que se presentaron en México crisis económicas con un fuerte impacto en el medio rural, ya que aumentaron las condiciones alimentarias precarias y de pobreza por la escasez de empleo, los bajos salarios y por el aumento del costo de los productos de la canasta básica. Aunque algunas familias poseyeran tierras, no contaban con los recursos suficientes para comprar semillas y otros insumos agrícolas para seguir sembrando.

Un gran número de los cortazarenses de la tercera edad conoció Estados Unidos durante las diferentes etapas del Programa Bracero (de 1942 a 1964); iban a trabajar por varios meses a diferentes estados de ese país. Al término de su contrato regresaban a su lugar de origen. Cuando finalizó el convenio entre México y Estados Unidos, los cortazarenses ya conocían a varios de los patrones estadounidenses con los que podían emplearse, los lugares donde necesitarían mano de obra y, sobre todo, el camino que tendrían que recorrer para llegar al vecino país del norte, por lo que algunos siguieron migrando, aunque ingresaban a Estados Unidos de manera no autorizada.

La mayoría de los migrantes cortazarenses, que ahora son adultos mayores, trabajó como jornalero agrícola en el campo estadounidense durante las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990. Este nicho laboral era el más accesible para aquellos que ingresaban de manera no autorizada porque

³³ J. G., 71 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, noviembre de 2010.

no les pedían ningún documento que comprobara su situación migratoria, pero por otra parte, no estaban amparados por un número de seguro social que les permitiera tener un empleo con derecho a la jubilación. Debido a ello, los entrevistados no contaban con algún tipo de apoyo o pensión durante esta etapa de su vida. Esto los ha llevado a buscar en su lugar de origen alguna actividad económica permanentemente remunerada y/o a continuar trabajando en el campo, para contribuir a la manutención de su familia con los productos que logra cultivar en su parcela, principalmente frijol, maíz y algunas legumbres como calabaza y chayote.

La actividad económica que históricamente ha predominado en el municipio es la producción agropecuaria tradicional, cuya importancia ha disminuido por la falta de inversión suficiente para revertir la baja productividad y poder enfrentar la creciente competencia que significan los productos agrícolas importados a bajo precio; competencia que, como ya se mencionó, ha sido auspiciada por las políticas estatales de apertura comercial. El panorama se ha agravado por la falta de personas que trabajen la tierra.

Este contexto se va complicando en la medida en que los habitantes de las localidades rurales envejecen, sobre todo porque la mayoría de los que ahora son adultos mayores sólo ha trabajado en su parcela bajo una forma de organización productiva que ya no resulta redituable ni rentable en términos económicos. Es, además, un nicho laboral local en el que los adultos mayores enfrentan la falta de cobertura de los sistemas de pensiones, dado que se trata de explotación agrícola familiar.³⁴

Esta problemática en la principal actividad económica en las localidades rurales del municipio, aunado a la creciente migración internacional de hombres y mujeres que salen en busca de alternativas laborales que les permitan cambiar sus condiciones de vida, ha conllevado cambios demográficos y la reorganización de varias funciones y actividades al interior de la familia, pues, como menciona Escobar,³⁵ se ha trasladado la responsabilidad del trabajo productivo y del hogar (preparación de alimentos, limpieza, lavado de la ropa y tareas de cuidado) a los adultos mayores y a los

³⁴ CEPAL, *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. La inserción laboral de las personas mayores: necesidades y opciones*, p. 6.

³⁵ Escobar, *op. cit.*, p. 18

menores de 15 años. Ante la falta de recursos económicos constantes, los adultos mayores de las áreas rurales no tienen otra opción que seguir trabajando en el campo para poder subsistir.³⁶ Esta dinámica duplica la carga de trabajo de los adultos mayores.

Cuando tienen que buscar ingresos fuera de la actividad agrícola familiar, los adultos mayores enfrentan discriminación debido a su edad y los obstáculos en el acceso a un empleo formal donde pudieran percibir un salario que les permita vivir, además del derecho a entrar a algún plan de jubilación. En la mayoría de los casos, cuando los adultos mayores tienen un empleo como asalariado, las condiciones laborales que enfrentan son estructuralmente precarias;³⁷ sin embargo, aceptan éstas para no estar desempleados. Así, los adultos mayores se ven obligados a trabajar en empleos donde perciben bajos salarios, a fin de poder contar con medios mínimos de subsistencia para cubrir sus necesidades más elementales (alimentación, vivienda y atención médica). Los salarios que perciben no siempre retribuyen sus esfuerzos.³⁸ E. C. comenta:

Aquí casi la mayoría de gente ya quiere puro norte, porque el campesino gana una bagatela, más si ya está viejo, no le pagan a uno lo que trabaja, no hay oportunidades; aquí hay trabajadores que ganan al día 75 pesos, pero pus no hay otra cosa que agarrar, y sigue uno trabajando así.³⁹

Varios de los entrevistados mencionaron que con lo poco que ganan ayudan al sostenimiento de su grupo familiar. Y aunque se suele subestimar su participación, es notorio que cada vez más, dentro de sus posibilidades físicas, ellos contribuyen a la actividad productiva principal de las localidades rurales, al suplir la falta de mano de obra en la agricultura a causa de la migración.

Los recursos monetarios emanan de diferentes fuentes: de las transferencias económicas que reciben vía remesas del extranjero (principalmente de alguno de sus hijos que también es migrante); por actividades que reali-

³⁶ CEPAL, *op. cit.*, p. 5.

³⁷ *Ibid.*, p. 12.

³⁸ Gobierno del Estado de Guanajuato y COESPO, *op. cit.*, p. 57.

³⁹ E. C., Cortázar, Guanajuato, entrevista, octubre de 2007.

zan en el comercio informal (generalmente en un puesto ambulante de frutas, aguas de sabor, paletas heladas, o venta de dulces); en algún negocio que haya podido establecer con el dinero que obtuvo como migrante (que generalmente es una tienda de abarrotes); en el trabajo por cuenta propia, o laborando como asalariado (jornalero o peón) en la agricultura. Muchos de ellos también son, durante su vejez, trabajadores de familiares, sin recibir algún tipo de pago, o éste es mínimo.⁴⁰

Otra importante fuente de ingresos para las personas adultas mayores en el municipio han sido los programas federales o estatales, como el Programa de Apoyos a Adultos Mayores en Guanajuato que está bajo la coordinación del DIF. Aunque exiguos, éstos representan un recurso monetario que les permite sobrevivir ante el debilitamiento de las redes familiares de apoyo debido al cambio de residencia (fuera del país) de su descendencia. Recursos que generalmente utilizan las personas adultas mayores para comprar alimentos, medicinas o para solventar algún gasto de su vivienda.

En el municipio, los adultos mayores que cuentan con algún tipo de pensión representan un porcentaje pequeño, pues de los ex migrantes solamente algunos de los que lograron “arreglar papeles” durante los diferentes programas de regularización migratoria, pudieron obtener un número de seguridad social y un empleo en los que contaban con algún plan de jubilación.

El trabajo de los adultos mayores varones también está vinculado a patrones culturales y sociales que refieren los roles de género, pues entre los ex migrantes persiste la idea de que, como hombres y cabeza de familia, deben ser los proveedores,⁴¹ por lo que asumen que aún en la vejez les corresponde asegurar la subsistencia de los miembros de su hogar. Sin embargo, en esta tarea enfrentan la escasez de oferta laboral, la debilidad —o carencia— de los sistemas de solidaridad intergeneracional,⁴² problemas de salud y de movilidad, lo que cada vez les hace más difícil continuar cumpliendo con esta asignación social. Y aun así lo hacen cuando existen situaciones que obligan a que el varón adulto mayor sea el principal sus-

⁴⁰ Gobierno del Estado de Guanajuato y COESPO, *op. cit.*, p. 56.

⁴¹ CEPAL, *op. cit.*, p. 29.

⁴² *Ibid.*, p. 21.

tento de su familia. En palabras de J. H.:

Con 70 años [yo] sigo trabajando en el campo. Aquí nomás soy [yo] el que puede dar. Vivimos [aquí] yo, mi esposa, mi mamá y su mamá [de la esposa] [ambas con más de 90 años de edad] y un hijo enfermo de ataques. Se enfermó cuando andaba la fiebre de la encefalitis, él tenía un año y medio de nacido cuando la fiebre llegó aquí; él acabó la primaria [...] y le comenzaron a dar ataques, los médicos dijeron que era lo que le quedó de la encefalitis, hasta ahorita no se alivia, los medicamentos antes estaban baratos ahora están carísimos, él no ha conseguido el programa de ayudas, no se lo han dado.⁴³

La agricultura y la crianza de animales son la fuente principal de subsistencia de los adultos mayores y su familia, actividades a las que la mayoría de hombres y mujeres de las localidades estudiadas han dedicado gran parte de su vida y que realizan en sus parcelas y en los solares domésticos. Empero, éstas ya no resultan redituables por lo que es limitado el acceso a recursos monetarios extras por esta vía.

Los adultos mayores trabajan la tierra bajo un régimen de producción tradicional por lo que se encuentran en los márgenes de las relaciones de producción capitalistas y de los “beneficios” del trabajo asalariado, por lo que la responsabilidad sobre su seguridad económica y manutención ha sido trasladada a ellos mismos,⁴⁴ sin poder acceder a algún sistema de seguridad social (excepto los pocos recursos a los que pueden tener acceso a través de algunos programas federales y estatales que suelen tener vigencia sexenal).

Como se mencionó, la salida del hogar de los miembros más jóvenes de la familia, por su inserción en los flujos migratorios internacionales, suele estar acompañada del envío de remesas; pero con el paso del tiempo y el establecimiento de los migrantes en el lugar de destino, es frecuente que se dejen de enviar éstas, dándose el abandono económico de los adultos mayores, que deben hacerse cargo solos de su manutención y de los arreglos que se requieran en el ámbito doméstico familiar. Según E. C.:

⁴³ J. H., Cortázar, Guanajuato, entrevista, noviembre de 2010.

⁴⁴ Escobar, *op. cit.*, p. 41.

Yo no llegue muy lejos en mi negocio de panadería, para empezar, se necesita de personal, mis hijos, mi familia, algunos vecinos, comenzaron a irse al norte. En el norte tengo un hijo y dos hijas, están en Dallas; las mujeres trabajan en un invernadero, una ya lleva allá como 8 años, es viuda [...], la otra lleva un poquito más y ya tiene sus papeles arreglados. Es malo decirlo, pero no nos mandan ni para una coca, no sé qué les da el norte, pero allá se olvidan de todo, no todos eh.

Yo conozco un carajal que ellos sí han sido beneficiados por sus hijos. Según mi pensamiento lo que más se perjudica es la familia, lo demás no beneficia a nadie porque allá se lo gastan. En unos ranchos se nota más que aquí la ayuda del dinero de la migración, los hijos si ayudan a los padres; hay muchos rancheros que no tenían ni para comer ahora tienen sus buenas casas, sus camionetas, y aquí pa' que se noten las mejoras, está más difícil. Si un hijo que usted tenga en el norte le ayuda económicamente se acerca un poco a decir que está unida la familia; si no le mandan un quinto, está desunida; vemos que así es en un 90 por ciento.⁴⁵

El trabajo en Estados Unidos y sus efectos

La calidad de vida de los adultos mayores ex migrantes tiene que ver con un conjunto de elementos que confluyeron a lo largo de su trayectoria como trabajador en Estados Unidos, tales como las actividades que desempeñaba y las condiciones laborales en que las hacía; el acceso, o no, a servicios de salud en las localidades a las que llegaba a trabajar en ese país, y su estatus migratorio; a todo lo anterior hay que sumar la existencia y calidad de los servicios en las localidades rurales donde ahora viven, y es que el lugar de residencia puede tener efectos importantes en la vida diaria, pero principalmente en los recursos de que dispone y en las condiciones en que puede subsistir al llegar a la tercera edad.

La trayectoria migratoria y laboral de los entrevistados estuvo vinculada a la agricultura en los campos de Estados Unidos, que es el nicho laboral que menos ofrece. Los jornaleros agrícolas perciben bajos salarios (muchas

⁴⁵ E. C., Cortázar, Guanajuato, entrevista, octubre de 2007.

veces le pagan a destajo, lo que implica una mayor autoexplotación), no tienen prestaciones y las condiciones laborales en que llevan a cabo sus actividades son precarias, la mayoría de las veces realizando actividades de riesgo.

Los cortazarenses se han insertado durante mucho tiempo en la agricultura estadounidense en estas condiciones, por lo que este tipo de empleo ha sido un factor que actúa en detrimento de su salud. Cabe aclarar que las condiciones laborales precarias y de vida que tienen en Estados Unidos rara vez son explicitadas espontáneamente en la narrativa de los ex migrantes adultos mayores, a menos que se les pregunte directamente sobre éstas. Lo que sí surge casi de inmediato cuando hablan sobre el trabajo en los campos de Estados Unidos, es que éste ha sido una fuente de ingresos importante para los cortazarenses, tanto para los migrantes veteranos como para los actuales.

Sin embargo, hay que destacar que las actividades desempeñadas tienen un alto costo, que al llegar a la tercera edad se manifiesta. El cuerpo se convierte en una forma de recordarle al trabajador agrícola su experiencia como migrante internacional. Para muchos de los adultos mayores ex migrantes, debido a una vida laboral de largas jornadas, pesadas actividades, mala alimentación, condiciones de vida precarias en los campos estadounidenses y las desgastantes posiciones corporales que requería cada uno de los cultivos en los que trabajaba, ha llevado a que el dolor físico se haya incrustado en el cuerpo. Un cuerpo que con los años y las enfermedades se siente y percibe como sufriente.

Los dolores físicos también llevan a que los adultos mayores ex migrantes experimenten sus subjetividades y emociones anidando en ese cuerpo sufriente, pues ahora como personas de la tercera edad ven limitada su movilidad física, su capacidad productiva, y muchas veces, los hace depender de un cuidador que generalmente es su esposa o alguna de sus hijas, aspecto que los puede llevar a percibirse como una carga. El dolor físico, pero también el dolor que da la impotencia que se experimenta a través de la corporalidad sufriente, introducen significados importantes en la vida como adulto mayor debido a que el cuerpo es el medio a través del cual un individuo se relaciona con el mundo.⁴⁶

⁴⁶ Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, pp. 97-99.

En este sentido, el dolor genera una percepción distinta del mundo que antes se habitaba y que ahora es vivido desde la incapacidad, por lo que ese mundo se resignifica a partir de una posición de vulnerabilidad, pocas veces reconocida y asumida. Esa vulnerabilidad no aceptada quizá sea la razón de que en los recuerdos se haga alusión a la época en que tenían un cuerpo sano, listo para trabajar; un cuerpo útil para el mercado laboral porque era hábil, fuerte, sumiso, dócil; un cuerpo que fue entrenado “para aguantar”. Un cuerpo donde se aplica la disciplina y la autodisciplina para ser funcional en términos de los requisitos del sistema económico y de producción.

Hay que subrayar que los ex migrantes entrevistados no sólo soportaron el gobierno de otros (capataces, mayordomos, patrones estadounidenses), sobre su cuerpo; en las actividades que realizaban como trabajadores extranjeros el control del tiempo también fue básico en su experiencia laboral; en muchos cultivos se pagaba a destajo, por lo que se establecían los ritmos de actividad y la forma de repetir ésta de manera más eficiente para maximizar el esfuerzo y tiempo de los jornaleros migrantes.

Ese control sobre el tiempo propició que los trabajadores desarrollaran habilidades de coordinación entre diferentes partes de su cuerpo (manos, pies, cabeza, ojos, espalda, etc.) con la actividad que realizaban (pisca, corte, poda, deshierbe, deshije, etc.) y el producto con el que trabajaban (*berries* [zarzamora, fresa, cereza, arándanos], manzanas, jitomates, naranjas, sandías, legumbres, etc.). Habilidades que en la tercera edad ya no están tan coordinadas y que tampoco le son útiles en el campo cortazareño.

Al controlar el tiempo también se crean trabajadores dóciles, útiles para que funcione el engranaje del sistema de producción capitalista. Un sistema que establece las condiciones bajo las cuales se generan y obtienen los beneficios para productores e inversionistas, en los campos estadounidenses enfocados en satisfacer la demanda de mercados internacionales. Sin embargo, la forma de funcionar de este sistema conlleva el deterioro del cuerpo trabajador, desgastando su único medio de producción y supervivencia.

Esta situación evidencia no sólo una realidad individual, la de los jornaleros migrantes que trabajan en los campos agrícolas estadounidenses, sino también una situación macroestructural que prevalece en los siste-

mas económicos actuales que favorece a los grandes capitales, en detrimento de la mano de obra que saca adelante la producción. La dinámica laboral que enfrentan los trabajadores agrícolas extranjeros y que se hace evidente posteriormente en sus cuerpos, visibiliza lo que menciona Foucault,⁴⁷ que el cuerpo se convierte en un texto donde se escribe la realidad social. Una realidad de explotación de la fuerza de trabajo que no siempre es reconocida por los jornaleros agrícolas; menos lo hacen cuando llegan a la tercera edad y evocan ese tiempo.

Sin embargo, todo lo anterior disminuye su importancia cuando los adultos mayores ex migrantes se remiten a los recuerdos de su vida en el extranjero; reminiscencias en que la estructura de sentimientos⁴⁸ se hace patente, pues emergen una serie de emociones y percepciones sobre un pasado que se ha ido. Gran parte de las remembranzas que los exmigrantes de Cortázar tienen de cuando fueron a Estados Unidos se encuentran entrelazadas a una especie de orgullo vinculado a su experiencia laboral.

Si se fueron contratados durante alguna de las etapas del programa bracero, destacan el hecho de que ellos sí fueron seleccionados, pues no todos los aspirantes lograron estar en las “famosas listas”, donde eran anotados aquellos que irían a trabajar a los campos estadounidenses. Más satisfacción les da haber sido contratados varias veces pues, subrayan que, aunque algunos quisieron entrar al programa no pudieron hacerlo porque no contaban con los recursos para el viaje a las ciudades de reclutamiento—Irapuato, Empalme, o Monterrey— o para pagar la cuota que les pedían quienes controlaban las listas en los centros de contratación.

Los habitantes más viejos de las poblaciones del municipio de Cortázar mencionaron que aún en los años del Programa Bracero había gente que se iba a Estados Unidos “libre” (sin documentos ni contrato), pues antes no era tan problemático pasar la frontera y podían moverse a trabajar a diferentes granjas o campos agrícolas. Los entrevistados comentaron que cuando se iban contratados tenían que trabajar con un solo patrón, lo cual limitaba sus posibilidades de movilidad, pues si éste no los trataba bien, se tenían que quedar hasta terminar el contrato.

⁴⁷ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 124.

⁴⁸ Williams, *La larga revolución*, p. 57

Y ellos “se aguantaban” para no quedar mal y ser recontratados. Si su experiencia fue “libre”, esto es con un ingreso migratorio no autorizado. El motivo de satisfacción es por haber cruzado varias veces la frontera sin ser detenido; o si fue deportado, su orgullo está en haber reingresado a territorio estadounidense después de haber sido obligado a salir. Como comenta J. G.:

Yo soy del 38 [1938] [...] para el 56 [1956] yo tenía como 15 años, [por eso] no me admitían en las contrataciones, estaba yo muy chico. En 72 [1972] me fui para Texas de mojado, duré seis meses, me fue bien. En el 76 [1976] me fui otra vez a Estados Unidos, al lado del West, en La Mesa, Texas, estuve trabajando unos seis meses y me vine. Trabajaba en las despepitadoras de algodón, nos pagaban por hora, me daban cheques como de 300 [dólares]; en ese tiempo valía como a 5.50 [dólares] la hora. Unos la hacíamos, otros no aguantaban y se regresaban. Después me fui para Dallas, Texas, para Mackensy, Texas. Me quede hasta que terminó el trabajo y me vine, me quede aquí y sembraba pedacitos de tierra, así tres años, en ese año del 76 [1976] regrese aquí y me fui de vuelta en el 79 [1979].⁴⁹

El reconocimiento que recibían por parte del patrón estadounidense es otro motivo de orgullo pues de alguna manera era una forma de admitir su valía como un “buen trabajador”. En palabras de R. J.:

Trabajé muchos años en el campo, con un patrón; [él] no quería que [yo] me viniera porque [yo] le trabajaba bien; me decía que [él] me ayudaba a arreglar mis papeles [...] [y] ya que los tuviera, que [yo] les podía arreglar a mi mujer y a mis hijos para que [toda la familia] viviéramos allá. Ya arreglado, me decía, nunca [me] iba a faltar trabajo con él. Pero la mujer [esposa del entrevistado] nunca se quiso ir, y los hijos estaban chicos; en ese tiempo yo iba y venía.⁵⁰

En el 87 [1987] estuve trabajando con un rancharo, era [yo] tractorista; [en ese año] ya estaba lo de la Amnistía, ya estaban arreglando papeles, pero yo no alcance; luego se abrió otro programa de la agricultura, allí metí yo. Le

⁴⁹ J. G., ex migrante, 72 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, noviembre de 2010.

⁵⁰ A. T., 78 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, marzo de 2009.

dije al patrón que si me podía ayudar; con él estábamos 5 tractoristas y a los demás no les quiso arreglar. Necesitaba uno tener pruebas de que andaba uno allá desde el 85 [1985], los otros no [las] tenían.

La que me arregló a mí fue la esposa del ranchero, porque veía que yo sí trabajaba bien, que no tomaba, que lo que me mandaba el ranchero [lo] hacía. [Ella] me llevó con un padre [que hablaba español] a que me llenara todos los papeles y ella me firmó [los papeles]. Entonces ya fui, era el último día, había mucha gente. Llegué a las 4 de la mañana a [las oficinas de] la migración en Dallas y me tocó hasta las 6 de la tarde. Me sacaron fotos, me tomaron huellas y como a las 8 de la noche me dieron la mica. Duré trabajando allá como 14, 15 años, iba y venía, siempre mis idas eran de estar allá como seis, siete meses.⁵¹

Ese reconocimiento laboral contrasta fuertemente con la realidad presente en donde el envejecimiento se ha convertido para ellos en un problema, pues muchas veces la etapa de vejez está acompañada de pobreza, enfermedad, discapacidad (sobre todo de movilidad, de vista o de audición) y aislamiento social. Circunstancias que no sólo limitan su capacidad física sino también que impactan en gran medida la interacción social, con la familia, los amigos, vecinos, así como la posibilidad de realizar las actividades cotidianas y laborales, lo que aumenta en los adultos mayores la sensación de dependencia y llegan a experimentar el abandono y su desvalorización a nivel social y familiar.

Otro motivo de satisfacción de los adultos mayores ex migrantes tiene que ver con los resultados que lograron referidos a las mejoras de sus condiciones de vida durante el tiempo que duró su experiencia laboral en Estados Unidos, tales como la compra de tierra, de insumos agrícolas, la edificación de una casa de material y la educación que pudieron darle a los hijos, sobre todo si éstos lograron estudiar alguna carrera técnica o profesional. J. G., comenta que:

Desde los años 70 [1970] en adelante comienza a desarrollarse esta zona, todo porque comienzan los migrantes a enviar dinero para mejorar su pueblo [la

⁵¹ R. J., 79 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, noviembre de 2009.

infraestructura de sus localidades]. Ninguna de las comunidades tenía avance hasta que empieza uno a migrar, de ahí ya se empieza a notar la economía, los cambios; antes que esperanzas que se lograra algo.⁵²

Con la migración han cambiado las construcciones de las casas, como desde hace unos 30 años se comenzó a mirar una mejora en las construcciones; antes había hartas casas de cartón, y las mejoritas eran de piedra y teja. Aquí [yo] tenía dos cuartitos tapados con lámina de cartón, enjarrados con arena; estábamos todos amontonados y los hijos ya estaban mayorcitos. Y pos me fue muy bien allá [Estados Unidos] y ya la pude hacer de material. Cuando trabajé allá no estaba uno rico, pero ya tenía uno que comer; si apoya el dinero de Estados Unidos. Primero iban dos o tres gentes, pero ya de que se empezó a ir harta gente, fue del 70 [1970] pa' arriba, y del 90 [1990] para acá ha aumentado mucho más.⁵³

Se me recibió una hija de arquitecta, aquí en Celaya [...], mi hija la saque adelante, le di la carrera con dinero de Estados Unidos, con dinero de allá se puede, si no aquí con qué. Las inscripciones cada semestre eran de treinta y tantos mil pesos; ella consiguió beca en la Latino de Celaya, pagábamos como el 7%, 8%. Para darle estudios a mi hija, aquí trabajando en el campo nunca hubiera podido.

Es un gran beneficio el dinero de Estados Unidos, nos dio para que estudiaran los hijos, para construir la casa, para comer. Pero te voy a decir una cosa, el dinero de Estados Unidos está maldecido si no lo hace uno rendir, el dinero de los dólares se vuelve nada, así lo he notado yo [...] nomás una muchacha de mis nueve hijos se quedó solo en la secundaria. El que no quiso estudiar fue por "huevo". Nadie me puede tachar de que no los mande a la escuela, de que no les di estudios, sin estudios estamos perdidos.⁵⁴

En las décadas de los años 1960, 1970 y 1980, una gran parte de las remesas enviadas por los cortazarenses que participaron en los flujos migratorios, y que ahora son adultos mayores, se destinaban (después de atender los gastos de manutención y vivienda) para la compra de tierras,

⁵² R. M., 70 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, octubre de 2007.

⁵³ E. V., 63 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, noviembre de 2007.

⁵⁴ J. G., 78 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, noviembre de 2010.

ganado, e insumos para el cultivo de productos agrícolas. Actualmente sólo una mínima proporción de las remesas de los migrantes menores de 60 años se utiliza para comprar tierras o avíos agrícolas.

En ese tiempo, los flujos migratorios fueron dando origen a un grupo cuyo capital económico y político derivaba de su inserción y empleo en la agricultura de Estados Unidos y de la adquisición de tierras en el lugar de origen. Pero con el tiempo, ese grupo fue desplazado, debido a su edad, enfermedades y por la disminución de sus recursos para hacer frente al incremento en los costos de producción agrícola en la población donde ahora residen.

La mayoría de los agricultores de esa generación (de entre 65 y 80 años) que ya no pudieron trabajar, o que ya no tenían cómo sembrarlas, vendieron sus tierras; otros siguen cuidando los animales que lograron adquirir (o los que pueden mantener) y/o sembrando un poco de maíz. Aunque económicamente estas actividades ya no sean redituables, no las abandonan totalmente porque han sido una parte importante de su vida.

No obstante que en la mayor parte de las localidades del municipio la principal fuente de trabajo ha sido la agricultura, en terrenos propios o como jornalero asalariado, el número de los que se dedican a esta actividad, como también ha sucedido a nivel estatal, ha decrecido debido a que gran parte de los varones se va a trabajar al “norte” y a que los nutrientes de la tierra se han empobrecido, requiriendo los cultivos mayor inversión y uso de fertilizantes. A la par del deterioro ecológico, también hay una crisis del modelo de explotación agrícola tradicional que no puede competir con la agricultura capitalista que se ha desarrollado en la región del bajo guanajuatense.

A esto se suma el envejecimiento de la fuerza laboral que, junto con la migración, ha disminuido la mano de obra masculina disponible, lo que implica una reconfiguración del mercado de trabajo que ha buscado sustituir esta carencia con la participación de mujeres, adolescentes y, en algunos casos, de adultos mayores y menores de edad. Sin embargo, las condiciones laborales que prevalecen en el mercado de trabajo agrícola no son una solución para la caída del nivel de ingreso, el aumento del empobrecimiento y de la dependencia de recursos externos. De ello son conscientes los que se quedan, como comenta R. V.:

Los migrantes han sido una gran cosa aquí, pero el pueblo se está quedando sin gente. Si uno siembra maíz, no se lo compran a uno a buen precio. Lo que uno siembre no se los compran como debe ser. Antes se podía sembrar un poquito de maíz, frijol garbanzo, trigo; tenía uno sus gallinas y podía vender los huevos y sacar un poco de dinero, ahorita nada de eso tiene ya valor, aquí ya no hay nada de que mantenernos.⁵⁵

La mayoría de los entrevistados en las distintas localidades del municipio, de entre 65 y 80 años, mencionaron que antes de migrar se dedicaban a actividades relacionadas con el campo. El contenido de las entrevistas también permite resaltar que la diferencia generacional entre los ex migrantes de la tercera edad y los migrantes actuales no sólo se nota en el tipo de actividades realizadas, sino también en la forma en que los habitantes de 65 y más años, se identifican con el “terruño”, con las relaciones de producción que se daban en su territorio y con lo que éste les proporciona. Los más viejos siguen sintiendo un vínculo con la tierra, su sustento (aunque ésta cada vez les dé menos para mantenerse) porque es una parte importante de su identidad territorial, social y laboral.

Lo que se recuerda y lo que se olvida

Los recuerdos de un pasado en que los entrevistados se han autorreconocido como productivos debido a su experiencia laboral en el extranjero, han sido la fuente para conocer las percepciones, creencias y representaciones que se hacen tanto a nivel individual como colectivo sobre la vida y el trabajo de los migrantes internacionales, sobre todo de los que han regresado a vivir su vejez en el lugar de origen.

En las narrativas de los adultos mayores hay cierta nostalgia por lo que podían hacer mientras eran laboralmente activos en Estados Unidos, sobre todo por las actividades que realizaban, que requerían del trabajador fuerza, aguante, habilidad y buen desempeño. Los ex migrantes entrevistados recrean un pasado que ya no regresará, pero que se revive cotidianamente

⁵⁵ R. V., 72 años, Cortázar, Guanajuato, entrevista, marzo de 2010.

a través de los recuerdos; y tal vez éstos también son una forma de evitar que se piense en lo que sucede en el presente, donde experimentan una frágil situación económica, la falta de fuerzas, la poca movilidad que les impide llevar a cabo sus actividades cotidianas, que limita su presencia en los espacios de encuentro y conversaciones sociales, y dificulta su productividad, que apenas les da para sobrevivir y mantener a sus dependientes.

En sus recuerdos, las representaciones que se han creado, para sí mismos y para los demás, acerca de los resultados positivos que se han obtenido debido a la migración, muchas veces ha llevado a que los adultos mayores ex migrantes, silencien o eliminen de sus narraciones la tristeza, la soledad, el miedo, la impotencia ante la explotación y el maltrato laboral que vivieron durante su estancia en el extranjero; aspectos que se guardan para sí, en el ámbito de lo privado y personal.

Y esas reservas pueden producir espacios de olvido. En la “mala memoria” de los entrevistados prevalece una fragmentación de los recuerdos que impide reconstruir una trayectoria consistente⁵⁶ con la experiencia real en los campos estadounidenses; fragmentación que puede ser reflejo de una percepción negativa, que se elimina debido a la infelicidad que producía.

En esos espacios de olvido hay aspectos de los que no se quiere hablar, que es necesario silenciar, tales como las condiciones laborales y de vida, de carencias, de sacrificios, de malos tratos, de salarios no pagados, de ausencias; esto es, de experiencias no gratas que tuvieron como trabajadores agrícolas migrantes. Condiciones que, sin embargo, no pueden dejar de percibirse en su vida diaria actual, porque el cuerpo obliga a recordar los efectos de ese pasado.

Conclusiones

La información obtenida permite destacar cómo a lo largo de los años los ex migrantes han construido su historia laboral a partir, principalmente, de sus logros y de las vivencias que reafirman su valía como trabajador agrícola y como proveedor de su familia nuclear. Su historia es parte de un tiem-

⁵⁶ Lechner y Güell, “Construcción social de las memorias en la transición chilena”, p. 12.

po pasado que, de alguna manera, les ayuda a sobrellevar su presente en que, debido a la edad, a problemas de salud, a la falta de agilidad motriz y a la carencia de recursos económicos, se encuentran muchas veces marginados, aislados socialmente y supeditados a la ayuda que otros miembros de su familia les puedan proporcionar.

Sin embargo, también es importante destacar que, aun existiendo esos factores limitantes, varios de los entrevistados siguen activos laboralmente, trabajando en su parcela en su lugar de origen, en el cultivo de algunos productos agrícolas de subsistencia, cuidando los animales que pueden atender en su traspatio, o como pequeños comerciantes, lo que les permite contar con algunos recursos que, les evita sentir que son “una carga” para sus descendientes.

La manera de percibir retrospectivamente los logros quizás también sea parte del imaginario sobre lo que para la generación de cortazarenses de 60 y más años, representaba ser hombre, quienes no hablaban de los sufrimientos y maltratos que experimentaron como trabajadores agrícolas, en un país extraño a su lengua y cultura, en que estaban lejos de sus interacciones familiares, sociales; cuestiones que fueron silenciadas pues eran signos de debilidad.

En ese imaginario social, sus identidades masculinas y el recuerdo de sus propias historias como migrantes le remiten a un ámbito de representaciones y emociones de los que no es fácil hablar pero que pueden ser reconocidos por otros que tienen historias similares. En este sentido se puede decir que el pasado laboral que es recordado por los exmigrantes no es algo dado, ni sólo individual, es una construcción social en la que confluyen parte de una realidad que es compartida junto con su percepción y emociones asociada a ésta, que pueden matizar la experiencia.

Una construcción social en la que algunas cosas son valoradas, mientras que otras son rechazadas; una construcción cuya importancia radica no tanto en la exactitud de los hechos como en el relato y la interpretación de ellos,⁵⁷ que se lleva a cabo para ser escuchado por los demás. Lo que recuerdan los entrevistados sobre el lugar, tiempo de trabajo y experiencia laboral en Estados Unidos ha sido despojado de cualquier connotación

⁵⁷ *Ibid.*, p. 2.

negativa, para rescatar lo más significativo, que en el presente de los ex migrantes resulta consolador.

Recuerdos que se construyen para sí mismos, pero también para alentar las representaciones sociales acerca de la vida como trabajadores migrantes en Estados Unidos, para los otros. Quizá por ello los recuerdos que se rememoran sólo pueden ser satisfactorios. Sin embargo, en los recuerdos se deja fuera algo que también está agazapado en la memoria, como la violencia, la discriminación, el rechazo, el aislamiento, la negación de ellos mismos como sujetos de derechos; es decir, de todo aquello que experimentaron como trabajadores migrantes, jornaleros agrícolas, como extranjeros en tierra ajena, y que no sólo se hizo presente en los malos tratos recibidos, sino también en lo que les decían y en la forma cómo se los decían.

En los recuerdos también se deja fuera el fracaso: las veces que no se pudo cumplir con los contratos porque el cuerpo no resistía la pesada carga de trabajo, que no logró pasar la frontera cuando quiso ingresar sin autorización migratoria, cuando el “coyote” lo abandonó en el cerro y, perdido y sediento, tuvo que entregarse a los agentes de migración para conservar la vida, cuando no logró llegar a su destino, cuando no se “aguantó” el maltrato de los capataces, cuando gastó en vicios el dinero que debía enviar a su familia, cuando le dolió la discriminación de la cual era objeto en tiendas, en la calle, en el trabajo o cuando el cuerpo ya no tuvo la fuerza suficiente para ser lo que requiere el sistema productivo estadounidense, que demanda trabajadores rápidos, ágiles, dóciles, resistentes, “aguantadores”.

Todo lo anterior se vuelve parte inherente de la vida como trabajador agrícola migrante. Y ahora se constituyen en elementos de un pasado vivido, incorporado en el cuerpo, pero que se ha olvidado o callado intencionalmente, porque les permite fortalecer el sentimiento de autovaloración, que resignifica su presente.

Bibliografía

- Arratibel, Itziar (Centro Regional de Capacitación a Mujeres [Ceremuba]), *Mujeres y migración en Guanajuato*, ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Transferencia y Uso de las Remesas “Proyectos productivos y de ahorro”, Zacatecas, 3-5 de octubre de 2001.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. La inserción laboral de las personas mayores: necesidades y opciones*, Santiago de Chile, CEPAL/OIT/ONU, boletín núm. 18, mayo de 2018.
- Décosse, Frédéric, "Experimentando el utilitarismo migratorio. Los jornaleros marroquíes bajo contrato OIM en Francia", en Alejandra Aquino, Amarela Varela y Frédéric Décosse (coords.), *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*, México, Sur+, 2013.
- Durand, Jorge, Jorge Schiavón, Patricia Arias, Nuty Cárdenas, Mónica Jacobo, Diego Terán y Miguel Vilchis, *El fenómeno migratorio en Guanajuato. Diagnóstico y propuestas de política pública*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato-Secretaría del Migrante/Enlace Internacional, 2019.
- Gobierno del Estado de Guanajuato y Consejo Especial de Población del Estado de Guanajuato (COESPO-Gto.), *Programa Especial Gerontológico del Estado de Guanajuato (2005-2025)*, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2005.
- Escobar, Silvia, *Trabajando de por vida. Los adultos mayores en el mundo rural*, Bolivia, HelpAge/Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), 2014.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Argentina, Siglo XXI, 2002.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2014 (ENADID)*, México. Consultado el 20 de marzo de 2021, en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2014/doc/resultados_enadid14.pdf.
- , *Censo de Población y Vivienda 2020*, México. Consultado el 20 de marzo de 2021, en: <https://www.inegi.gob.mx>.
- Lechner, Norbert y Pedro Güell, *Construcción social de las memorias en la transición chilena*, ponencia presentada en el taller del Social Science Research Council "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur", Montevideo, 15-16 de noviembre de 1998.
- Marañón, Boris, "Impactos socioeconómicos y ambientales de la modernización agroexportadora no tradicional en El Bajío, México", *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22, 2002, pp. 183-203.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1994.
- Moraes, Natalia, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos de Castro, "Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo. Convergencias globales y regulaciones transnacionales", en *Política y Sociedad*, Universidad Complutense de Madrid, vol. 49, núm. 1, 2012, pp. 13-34.
- Osorio, Paula, "La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales", *Papeles del CEIC*, Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Universidad del País Vasco, núm. 22, 2006.
- Smith-Noni, Sandy, "Nadie sabe, nadie supo. El programa federal H2-A y la explotación de mano de obra mediada por el Estado", *Relaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XXIII, núm. 90, primavera de 2002, pp. 57-86.
- Soja, Edward, *En busca de la justicia espacial*, Valencia, Tirant Humanidades, 2014.
- Suárez, Hugo José, "Cuatro rostros de la religiosidad popular urbana", *Cuicuilco*, México, ENAH, núm. 57, mayo-agosto de 2013.
- Williams, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.